# ANGELITA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

**DON ANTONIO M. ECHEVERRIA.**

MUSICA DE

DON JOAQUIN MIRÓ.

Representada por primera vez, la noche del 30 de Setiembre de 1864, en el teatro del Circo, en Madrid.

---

MADRID:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
CALDERON DE LA BARCA, N. 4.
1864.

# ANGELITA.

# ANGELITA,

## ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

**DON ANTONIO M. ECHEVERRIA.**

MUSICA DE

DON JOAQUIN MIRÓ.

Representada por primera vez, la noche del 30 de Setiembre de 1864, en el teatro del Circo, en Madrid.

---

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
**1864.**

| PERSONAJES. | | ACTORES. |
| --- | --- | --- |
| ANGELITA | Sra. | Soriano. |
| RUFINA | | Montañés (D.ª A.). |
| JUANITA | | Samaniego. |
| ALEJANDRO | Sr. | Fernandez (D. E.). |
| MEDINA | | Fernandez (D. M.). |
| PRUDENCIO | | Jalon. |

La escena en Madrid, y época actual.

NOTA. Medina hablará con acento andaluz muy marcado, y Rufina como es comun en las criadas de Madrid.

# ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada. En el fondo balcon practicable. Puertas á uno y otro lado en primero y segundo término. Á la izquierda un armario ó alacena y próximo un velador. Mesa con recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

**RUFINA**, que aparece limpiando el polvo á los muebles, y **MEDINA**, que canta dentro. Se oye un clarinete.

RUFINA. Siempre la misma tarea, la hacienda de la mujer, tan pronto hecha como deshecha... Jesus! No callará ese condenado con su clarinete... Ay! qué aficion tiene á tocar. Por si es reclamo cantaré yo. Veremos qué tal le sienta. Tunante!

### MUSICA.

No fies en palabras
de hombres de tropa,
que el volver una esquina
piensan ya en otra.
Y esto decia
una chica escamada
que lo sabia.
(Hablado.) Tómate esa!

MEDINA. No te quejes, morena,
de mi desvio,
que taladran tus ayes
el pecho mio.
Y si supieras
las fatigas que paso
mi amor creyeras.

RUFINA. Son toditos de almibar
enamorando,
son de hiel los *endinos*
en atrapando.
Pero les juro
que se ha vuelto mi pecho
de mármol duro.

MEDINA. Te finges enojada
para matarme.
Déjate de remilgos,
sal á escucharme.
Y estoy seguro
que no será tu pecho
de mármol duro.

RUFINA.
Son toditos de almibar
enamorando, etc.

MEDINA.
Te finges enojada
para matarme, etc.

---

**HABLADO.**

RUFINA. Eso quisieras tú, *arrastrao*. Que saliese, para engatusarme con tu gazmonerias. Lo que es jarabe de pico no fattará... Hum! Todos son iguales; en el mejor fuego!...

## ESCENA II.

RUFINA y ALEJANDRO, que entran izquierda primer término.

ALEJ. Con quién riñes, mujer?
RUFINA. Con ese maldito músico del sotabanco, que no nos deja en paz.
ALEJ. Con que sigue tocando?
RUFINA. Siempre que puede... Es una aficion...

ALEJ. Esto ya es insoportable. Voy á hacer que le manden con la música á otra parte.

RUFINA. Conque le quitasen ciertas mañas bastaria. (En cogiéndome en la escalera,. abrazo tenemos.)

ALEJ. Has hecho lo que te mandé?

RUFINA. Si, señor, ya tiene usted su maleta preparada.

ALEJ. Supongo que la señorita no habrá olido nada... Se ha levantado?

RUFINA. No señor... La despertaré para que se despida de usted?...

ALEJ. No. Déjala dormir... Las despedidas son siempre tristes. Qué diantre! para un viaje á Tembleque...

RUFINA. Con que al fin no la lleva usted.

ALEJ. Nunca!...

RUFINA. Pero, señorito, nos deja usted solas? Me va á repelar en cuanto lo sepa.

ALEJ. Repélala tú á ella.

RUFINA. Pues se ha levantado, ahí viene.

ALFJ. Me pescó!

## ESCENA III.

LOS MISMOS y ANGELITA, que entra vestida como una jóven y con exageracion, en traje de calle.

ANGEL. (Entra por la izquierda, segundo término, con viveza y alegria infantil.) Buenos dias, papá!

ALEJ. (Papamoscas.) Hola! señorita.

ANGEL. Señorita!... Estás enfadado conmigo, *papaito*?

ALEJ. (Violentándose.) No, hija mia.

ANGEL. Me alegro, porque asi me atreveré á pedir permiso para salir...

ALEJ. Y no es mas que eso? Sal, hija mia... Vas á volver... pronto?..

ANGEL. Cuando tú me mandes.

ALEJ. Pues bien... vete... y cuidadito con lo que se hace. (Saca el reloj.) No te doy mas que doce horas y media, y luego... derechita á casa... Anda...

ANGEL. Eso es... y ni siquiera me preguntas adónde voy.

ALEJ. (Y á mí qué me importa?) Ah! si, dónde vas?

ANGEL. Á comprar flores para el peinado.

ALEJ. Y vas á ponerte flores en la cabeza?

ANGEL. Si, papá... Es el mejor adorno para una jóven.
ALEJ. (Estarás buena.)
ANGEL. No me acompañas, papá?
ALEJO. No, hija mia... Un asunto muy importante... Tengo que...
ANGEL. Vamos! Qué?...
ALEJ. Espero... á... al sastre.
ANGEL. ¡Vaya una razon! Ya lo entiendo... No creas que soy tonta, demasiado comprendo que te molesto... que soy una carga para tí... Pues mira, yo sé un medio muy eficaz para que te veas libre de mí.
ALEJ. (Con gran interés.) Á ver, á ver!
ANGEL. Casarme!
ALEJ. (Abatido.) Casarte! (No es nada lo que ha dicho. Antes se hará la catedral de Madrid.) Descuida, mujer, que ya nos echaremos por ahí á buscar...
ANGEL. (Con mimo.) Qué has de buscar tú, egoista? Si lo que quieres es tenerme siempre á tu lado.
ALEJ. Yo? (Estará empecatada?) Anda, vé á comprar tus flores y que te acompañe Rufina.
ANGEL. Eso es... Rufina... Qué mal haces en confiarme á manos mercenarias!
ALEJ. Bah! no hay cuidado.
ANGEL. Pero, papá...
ALEJ. Yo te lo mando... Vete. (No voy á alcanzar el tren.) Lo oyes?...
ANGEL. Bien, papá, obedezco... Ese es mi deber. (Bruscamente á Rufina.) Anda tú, torpe, zopenco! (Rufina empieza á ponerse el pañuelo á la cabeza.)
RUFINA. Ya voy, señorita.
ANGEL. Despáchate, porque si no... (La amenaza y echan á andar.)
RUFINA. (Bajo al pasar junto á Alejandro.) Lo vé usted, señorito? Me va á pegar.
ALEJ. (Ap. á Rufina.) Rómpela el bautismo, si te toca.
ANGEL. Adios, papá. (Va á salir y vuelve.)
ALEJ. Anda con Dios. (Me tienes ya empapado con tanto *papapearme*.)
ANGEL. Y el abrazo?
ALEJ. (Violentándose.) Vaya el abrazo! (La abraza.) Quisiera ahora ser oso. (Ángela y Rufina salen por la derecha primer término.)

## ESCENA IV.

ALEJANDRO, PRUDENCIO y JUANITA.

ALEJ. Ya no voy á llegar á tiempo. (Toma el saco de noche, va á salir precipitadamente y tropieza con Prudencio, que, seguido de Juanita, viene con gafas oscuras y cargado de enseres de viaje.) Canario! No ve usted?

PRUD. Alpiste! Y usted? Yo con mis gafas verdes...

ALEJ. Señor don Prudencio!...

PRUD. El mismo, querido Alejandro. Soy yo con la niña. Hemos hallado la puerta entornada y nos hemos colado de *rondon*.

ALEJ. Muy bien hecho! (Felizmente la otra no está aqui.) Y esta señorita tan bella como siempre.

JUANITA. Gracias, Alejandro!

PRUD. Acabamos de llegar de Tembleque.

JUANITA. No nos esperaba usted?

ALEJ. Como habiamos quedado en que fuese á buscarles...

PRUD. Efectivamente; pero... (Á Juana.) Vamos, dile á tu futuro... (Estoy deseando soltar todo esto.)

JUANITA. Yo no... usted.

ALEJ. (Angela se va á encajar aqui y los araña.)

PRUD. Ya sabe usted que estoy delicado... Padezco mucho.

ALEJ. Ya me lo ha contado usted las seis veces que he estado en Tembleque.

PRUD. Figúrese usted, amigo mio, que cuando como, y cuando no como tambien, siento aqui... y aqui... y aqui... (Señalando diversos puntos.) En fin, qué sé yo? El caso es que yo no lo entiendo, ni el médico tampoco, ni mi hija tampoco...

ALEJ. (Ni yo tampoco.)

PRUD. Y por eso me dijo Juanita que era menester venir á Madrid á consultar con alguna lumbrera de la ciencia, y se me ocurrió que de una pedrada podiamos matar dos pájaros. Consulto, si es preciso, con todo el protomedicato, y se celebra la boda.

ALEJ. Magnífico!

PRUD. Hablando francamente, yo quisiera soltar estos cachivaches.

ALEJ. En seguida. Acompañaré á ustedes á la posada de San

Bruno, y allí... (cuentas todo eso al santo.)

PRUD. Cómo qué? á la posada? No faltaba mas sino que le abandonásemos á usted. Nada, nada. Aqui nos quedamos.

JUANITA. Á menos que no sirvamos de molestia.

ALEJ. Usted molestar? Precisamente iba yo á suplicar á ustedes... (Á lo mejor viene la tarasca y buenas noches!)

PRUD. Ahora que me acuerdo, señor yerno, tengo que reñirle á usted.

ALEJ. Á mí?

PRUD. Si señor. Hemos sabido que tiene usted una hija, y no nos lo habia dicho.

ALEJ. (Ya pareció aquello!) Lo creí de poca importancia... Suponia...

PRUD. No hay ningun mal en eso.

JUANITA. Por supuesto. Á mí me gustan en extremo los niños. Debe de ser pequeñita.

ALEJ. (¡Ya escampa!) Pist.

PRUD. Y dónde está?

ALEJ. Durmiendo.

JUANITA. Está destetada?

ALEJ. (Turbado.) Cá! No, señora. (No sé lo que digo.)

JUANITA. Qué mona! Y cuántos dientes tiene?

ALEJ. Cuarenta y seis... Digo... no... no... quiero decir... (Creí que me preguntaban los años.)

PRUD. Qué bromas tiene este Alejandro! Cuarenta y seis dientes... pareceria un cocodrilo. (Rien.)

JUANITA. La he bordado una gorrita con su feston.

ALEJ. (Buena estará con el feston.) Señorita, se ha molestado usted?

PRUD. Y yo la traigo un sonajero y un Juan de las Viñas.

ALEJ. Qué amables son ustedes! (Un Juan Lanas es lo que ella necesita, y no sonajeros.)

PRUD. Cuánto me voy á distraer con ella! Me la siento en las rodillas y la enseño á dar besitos y á hacer la mamola!

ALEJ. (Ya te dará ella la mamola en cuanto te vea.) (Señalando á la puerta de la derecha, segundo término.) Allí tienen ustedes sus habitaciones. (Á Juanita.) Tenga usted la bondad de seguirme. (Toma su cabá, etc., y salen por la derecha, segundo término.)

## ESCENA V.

PRUDENCIO, despues ÁNGELA y RUFINA.

PRUD. (Mientras recoge sus efectos para salir.) Con que voy á ser abuelo de repente? Cuánto la voy á querer, pobre Angelita... tan pequeña, sin madre!... (Se dispone á entrar en su cuarto, y al ver á Ángela vuelve á soltar todo.) (Ah! Una señora! Vuelvo á soltarlo.)

ANGEL. (Á la criada que viene tras ella, puerta derecha primer término, trayendo flores.) Á ver lo que haces... Zote!... Hum!... Mala peste... Te sacaria los ojos.

PRND. (Qué dulzura!)

RUFINA. Descuide usted, señorita.

ANGEL. (Que vé á Prndencio.) (Quién será este estafermo?)

PRUD. (Parece loca.)

ANGEL. (Á Rufina.) (Vete con las flores allí dentro; pero estáte á la mira, porque este hombre tiene un airecillo de calavera...

PRUD. (Adelantando.) Señora!

ANGEL. (Separándose.) Caballero!

(Se hacen varias cortesias.)

---

**MÚSICA.**

PRUD.
(Quién será esta dama ahora
tan cumplida y tan cortés?
No adivino quién...) Señora!
Señora, estoy á sus piés.

ANGEL.
Igualmente, caballero ..
Beso á usted... (Con qué intencion?
Y no se quita el sombrero:
qué grosera educacion!...)

PRUD.
Ruego á usted que tome asiento...

ANGEL.
Muchas gracias; bien estoy.
(Su fino ofrecimiento
es gracioso por quien soy)

PRUD.
(No adivino... Dios eterno, (Angela se quita el velo.)
y se empieza á desnudar!
Ah! Ya caigo; de mi yerno

es la madre, á no dudar.
Vaya, vaya, qué torpeza,
de mi duda yo salí.)

ANGEL. (Pues me place la franqueza
con que está el señor aqui.
Mas yo atino!...) Usted, sospecho,
que á Alejandro buscará...
(Es el sastre... si... esto es hecho...
que esperaba mi papá.)

PRUDENCIO.
Esta es la madre,
segun colijo,
del nuevo hijo
que vóyme á echar.

ANGELITA.
Este es el sastre,
segun colijo,
que papá dijo
debia esperar.

**HABLADO.**

ANGEL. Llamaré á Alejandro. (Llamando.) Alejandro! Alejandro!

## ESCENA VI.

ALEJANDRO y PRUDENCIO.

ALEJ. (Entrando segunda derecha) Quién me llama? (Angela aqui, cayóse la casa acuestas!)

ANGEL. Traigo tantas flores... si vieras!

ALEJ. (Turbado.) Me alegro, porque las flores... (Si habrá dicho quién es?)

PRUD. (Bajo á Alejandro.) Esta señora será su madre de usted?

ALEJ. (Mi madre! si te oyera!)

PRUD. En seguida la conocí.

ANGEL. (Bajo.) Quén es este viejo?

ALEJ. (Turbado.) Un amigo mio... Mi sastre.

ANGEL. (Bajo.) Me lo habia figurado.

PRUD. (Bajo á Alejandro.) Preséntеme usted.

ALEJ. (Bajo á Prudencio.) Yo... Á quién?

PRUD. (Bajo á Alejandro.) Á su señora madre.

ALEJ. (Id. á Prudencio, turbado.) Si... ya...

ANGEL. (Á Prudencio.) Maestro, los botones del último gaban que hizo usted á mi... (Alejandro tose.)

PRUD. (Qué dice? Estará chocheando?)

ALEJ. (Bajo á Prudencio.) No haga usted caso.

PRUD. (Bajo á Alejandro.) Vamos, preséntenme usted. Quiero saludarla.

ALEJ. Si, señor. (Qué bien hace en llamarse Pelma.) (Alto á Angela.) Tengo el honor de presentar á don Prudencio Pelma, vecino, propietario y natural de Tembleque. (Bajo.) Vete. (Mientras hace pasar á Prudencio á su derecha, como para presentarle, empuja á Angelita para que se marche; pero ella se pasa á la izquierda.)

ANGEL. (Qué hay aqui?... Antes decia que era el sastre...)

PRUD. Espero que... (No viéndola á la derecha, pasa á la izquierda por detrás de Alejandro; pero él la hace pasar á la derecha.) seamos muy amigos. Traigo unos juguetitos para la niña.

ANGEL. Qué niña!... (Vamos, este buen señor empina el codo.)

PRUD. Los abuelos y las abuelas deben ser muy amigos. (Va á dar la mano á Angela; pero Alejandro se la coge.)

ANGEL. (Qué tonterias dice! Si estará lelo!) (Á Alejandro.) Qué ha dicho?

ALEJ. (Á Angela.) Nada... Cita una máxima muy sana; pero que no viene á cuento.

PRUD. (Á Angelita, ofreciéndola una caja de rapé.) Es de su gasto?

ANGEL. (Ofendida.) Aun no... gracias.

ALEJ. (Bajo á Angelita.) Vete adentro.

ANGEL. (Qué misterio será este?) (Despidiéndose.) Caballero! (Sale por la izquierda segundo término.)

PRUD. Vaya usted con Dios, señora doña...

## ESCENA VII.

ALEJANDRO y PRUDENCIO.

ALEJ. (De buena hemos escapado.)

PRUD. Hombre, tampoco me habia usted dicho que tenia madre. Le gusta á usted parecer inclusero?

ALEJ. (Turbado.) Es que como hacia tantos años que no la tenia...

PRUD. Y ahora si?...

ALEJ. Quiero decir que... (Cada vez me voy embrollando mas.)

PRUD. Me alegro mucho de conocerla. Con permiso de usted voy á afeitarme, (Toma sus enseres.) porque tengo que consultar con un facultativo sobre mi grave enferme-

dad...

ALEJ. (Anda con mil santos!)

PRUD. Estoy doblado talmente.

ALEJ. Ya, ya... Vaya usted corriendo, eso no debe descuidarse...

PRUD. Me tiene bastante inquieto. (Señalando la puerta izquierda segundo término.) Es por allí?

ALEJ. Si, señor, todo derecho.

## ESCENA VIII.

ALEJANDRO.

Señor! esta posicion no puede continuar. El pastel se va á descubrir, y adios dote y boda.

---

**MUSICA.**

Si hubiera un prójimo
que al fin cargara
con esta *niña*
que Dios me dió;
si tal ventura
se me otorgara,
cuán dulcemente
viviera yo!
Mas ya no espero
tener tal suerte,
y antes la muerte
me alcanzará.
Y esa *chiquita*
mi boda próxima
con la Juanita
descompondrá.
Á menos que astuto amante
de casarla halláre medio,
dote y novia, sin remedio,
me arrebata en el instante.
Ni á los cuartos
ni á la chica
me conviene

renunciar.
Es preciso
en tal aprieto
algun meaio
escogitar.

(Cae en el balcon una gorra de cuartel.)

---

**HABLADO.**

MEDINA. (Dcsde dentro.) Adios, mi gorra.

ALEJ. (Colérico y asomándose al balcon.) Canario! (Cogiendo la gorra.) Esto pasa ya de castaño oscuro.

MEDINA. (Desde dentro.) Ya lo creo; como que es negro.

ALEJ. No se contenta usted con romperme la cabeza tocando todo el dia la trompeta, ó lo que sea, sino que tambien convierte mi balcon en almacen de vestuario.

MEDINA. Y á usted quién le manda colocar su balcon debajo de mi gorra? Voy por ella.

ALEJ. (Dentro ya.) Bien sabe Dios que tengo al *murguista* ese sentado en la boca del estómago... El tal músico es una calamidad... y mi hijastra otra calamidad. Ay qué boda la mia! Solo á un estudiante holgazan y tronado, se le ocurre casarse á los 26 años, con una mujer de 64 y que por apéndice tiene una hija de 45. En fin, ya no tiene remedio! Mi Matea premió mi sacrificio dejándome algunos miles de duros, de modo que ya no falta mas que dar salida á ese género antiguo que me queda en casa. Pero, y cómo? Si pudiera casarla... Y por qué no? Este músico me convenia... Como militar, á lo mejor se irá lejos, muy lejos, con su consorte... Puede que al olor de los seis mil duros... por pocos mas me casé yo... Probaré...

## ESCENA IX.

ALEJO y MEDINA.

MEDINA. (Entrnndo por la derecha primer término, fumando puro, y vestido con pantalon de militar, levita de paisano, sin chaleco ni gorra.) Usted ha de dispensar. (Al fin logré meter aqui

el hocico ) La gorra se cayó... porque, yo la tenia en la mano... y se me escapó... y en fin, se cayó... Creo que estará usted convencido...

ALEJ. De que se cayó? Si, señor... Tómela usted... (Dándosela.)

MEDINA. Muchas gracias y dispensar... que no hay de qué.

ALEJ. Basta que usted lo diga. Y me alegro que se haya presentado esta ocasion de tratarnos. Yo ya le conocia á usted de oidas. Siéntese usted y charlaremos un rato.

MEDINA. Como usted guste. (Se sientan junto al velador.) (Pues es muy amable este señor.)

ALEJ. Muchas veces, me digo yo: este amigo Medina, pasa una vida muy monótona: todo el dia toca, que te toca, y luego para no adelantar nada, siempre en poder de patronas... Por qué diablo no se casa usted?

MEDINA. (Levantándose.) Vaya... Agur! No canso mas, que usted tendrá que hacer... (Este sabe mi belen con la criada.)

ALEJ. Hombre! No sea usted tan vivo. (Á que se me escapa?) Venga usted acá y beberemos una copita de rom. (Á ver si entrando en calor...)

MEDINA. Ese ya es otro cantar.

ALEJ. (Saca el copero del armario, llena dos copas, y le ofrece una.) Vamos, arriba!

MEDINA. Estimando... por la de usted... (Brindando.)

ALEJ. Muchas gracias.. Á que le tengamos mucho tiempo por vecino. (Bebe.)

MEDINA. Pues no será por mucho, porque antes de quince dias tomamos pipa para Fernando Póo.

ALEJ. (Digo... eh... á Fernando Póo!) Pues allí debia usted ir casado, porque como no hay mas que negras...

MEDINA. Vaya, que está usted hoy *guason*. Casarme yo?... Mas que me quisiera por marido una reina, diria que nones.

ALEJ. Vamos, que de eso habria mucho que hablar. Otra copita; (Beben.) si se presentase una señora guapa...

MEDINA. Mas que fuera doña Vénus, aquella que estaba tan lijera de ropa en la última *disposicion* de pinturas.

ALEJ. Esa que usted dice era una bacante que estaba allí arriba...

MEDINA. Aquella plaza no puede estar vacante, donde haya gente de gusto..

ALEJ. Y si se añadiese un dote de seis mil duros?

MEDINA. No tenga usted esas bromas... usted trata de seducir

al ejército. Cuidado con eso! Pues, mire usted... con dote y todo, diria que no.

ALEJ. Que no tuviese madre...

MEDINA. Es decir, que el que se casase con ella, no tendria suegra... Hombre! Si hubiera usted empezao por ahí!... Hable usted.

ALEJ. No tengo mas que decir; sino que tal vez haya una persona que, reuniendo esas circunstancias, quisiera casarse con usted.

MEDINA. (Planta á Rufina.) Y pregunto yo, compadre?... Pues si la cosa es tan buena, por qué no se la aplica para sí, en vez de dársela al prójimo?

ALEJ. Necesitaria dispensa.

MEDINA. Supongo que no será prima; porque con prima, endosada con primo, hay riesgo de ser emprimado...

ALEJ. No hay tal prima. Á usted le conviene, suponiendo que no tenga la pretension de casarse con una mujer tipo de belleza...

MEDINA. No digamos que un tipo... pero...

ALEJ. Ni tampoco con una chiquilla.

MEDINA. Camarada! Hablemos claro. Voy sospechando que trata usted de casarme con algun *esperpento.*

ALEJ. Nada de eso. Figúrese usted un cuerpo airoso, una fisonomia simpática y un perfil... perfecto, y luego seis mil duros...

MEDINA. Veamos antes la chica.

ALEJ. No es tan chica!

MEDINA. Es alta? mejor!... Y viniendo á cuentas... quedamos en que usted me ofrece una jóven honrada con seis mil duros de dote y con cara de recibo!...

ALEJ. (De inquilinato.)

MEDINA. No es eso?

ALEJ. No nos confundamos. Yo le frezco á usted una soltera honrada con ese dote y cara de recibo, como usted dice.

MEDINA. Lo mismo es... Y dónde está este pimpollo?

ALEJ. (Levantándose.) Voy á buscarla, pero antes mate usted ese coracero. (Por el cigarro.)

MEDINA. Á qué santo?

ALEJ. Á que no es decoroso recibir fumando á una señorita. (Sale por la izquierda segundo término.)

MEDINA. (Es dengosa... pues está fresca!)

## ESCENA X.

LOS MISMOS y ÁNGELA.

MEDINA. Qué tendrá el agua cuando asi la bendicen?... Hum! ya me voy yo escamando!... pero seis mil duros no son de perder... Nada, cierro los ojos y á ella...

ALEJ. (Bajo á Angelita, cogiéndola de la mano.) Ponte derechita, y siempre de perfil. Oyes? Asi ganas un cincuenta por ciento.

MEDINA. (Ya está aqui.)

ALEJ. Señor Medina! (En cuanto la vea se tira por el balcon!)

MEDINA. (Rompan el fuego!) (Á Angelita.) Señorita! Bendita sea la madre que la crió á usted tan... (Al verla.) (rara y tan fea.)

ALEJ. (Á Medina.) Tengo el gusto de presentar á usted á mi hija Angelita.

MEDINA. (Bajo á Alejandro.) Se casaria usted treinta años antes de nacer... Jesus!... Si de por fuerza tiene lo menos...

ALEJ. (Interrumpiéndole.) Seis mil duros.

MEDINA. (Es verdad!) Crea usted, señorita, que me ha parecido un ramito de azucenas y que... yo... ciertamente... (Pues, señor, se me atragantan las palabras en el gañote... y... no quieren salir... Es horrible...)

ALEJ. (Á Angela.) Ya lo ves. Está afectado y será preciso que yo me explique por él. (Con tono solemne.) Angelita!...

MEDINA. (Patudita!)

ALEJ. Ha llegado el momento de pensar seriamente en tu colocacion.

MEDINA. (Me parece que no ha llegado todavia.)

ALEJ. (Continuando.) Y aqui tienes al señor Medina, distinguido profesor de clarinete, que nos ha hecho el honor de pedir tu mano...

MEDINA. (Si como mientes, corres...)

ANGEL. Ay, papá! Qué rubor! qué...

MEDINA. (Bruja!...)

ALEJ. Vamos! Contesta á este caballero.

MEDINA. (Á que dice que sí la cotorrona esa.)

ANGEL. (Conmovida.) Señor Medina! La voluntad de un padre es sagrada para toda jóven bien educada... Cuando papá me propone este enlace será de su agrado, y por con-

siguiente yo le acepto... (Con viveza.)

MEDINA. (Digo!... Eh!)

ALEJ. (Si es muda, revienta.) (Bajo á Medina y colocándole en medio.) Vamos! Explíquese usted.

MEDINA. (Mirándola.) (Si es un coco.) (Bajo á Alejandro.) Francamente. Cuántos años tiene?

ALEJ. (Bajo.) Seis mil.

MEDINA. (Interrumpiendo y bajo.) Lo creo.

ALEJ. (Id.) Duros, de dote.

MEDINA. (Cabales! Y á mas mi sueldo. Pues señor, á ella! (Alto y decidiéndose.) Doña Angelita... Es usted una moza con un palmito... y su gracia y su aquel... me han herido. (Arrepentido.) (Y tengo que irme al hospital. Pues señor, no me atrevo, y bien sabe Dios que yo quisiera atreverme.)

ANGEL. (Á Alejandro.) No comprendo su conducta.

ALEJ. Está conmovido...

MEDINA. (Removido si que estoy.) (Se dirige hácia la puerta.) Vaya! Ustedes tendrán que hablar.

ALEJ. Adónde va usted... hombre?

MEDINA. Tengo un quehacer... y por eso no soy mas largo... Conque... Vuelvo!

ANGEL. (Bajo á Alejandro.) No le dejes... papá... No le dejes.

ALEJ. (Bajo.) Antes dejaria una muela .. (Á Medina.) Espere usted... Vamos juntos... (Salen por la derecha primer término.)

## ESCENA IX.

ANGELA, despues JUANA y PRUDENCIO.

ANGEL. Voy á ser mujer casada: ya no me dirán que quedo para vestir imágenes... Al cabo y al fin... el mérito triunfa...

---

**MUSICA.**

Dicha tan grande,
nunca creí.
Voy á casarme,
ya soy feliz.

Novio como este,
no hallo entre mil,
aunque le busque
con un candil.
Soy yo graciosa,
es él gentil.
En él adoro,
y adora en mí.
Solo tenemos
ya que pedir
al cielo, amantes,
un serafin.
Vengan chicas á envidiar
lo que puede esta jamona,
que en sus redes aprisiona
tan bizarro militar.
Pues lo que vales,
patente está,
cuerpo bonito!
jaléate ya.
Que de tu gracia
y agilidad,
amor, esclavo
siempre será.

(Prudencio y Juana entran por el segundo término de la derecha, y traen aquel, varios juguetes, y esta una gorrita de niño.)

---

**HABLADO.**

PRUD. (Á Juana.) La niña debe ya haberse levantado... la daremos los juguetes... Verás... verás lo que se alegra...

JUANITA. Y qué bien la estará esta gorrita.

ANGEL. (Volviéndose.) (Todavia anda este estafermo por aqui? Y no es él solo!...)

PRUD. (Bajo á Juanita.) Esa señora es tu futura suegra... Ven á saludarla. (Saludando á Angelita.) Señora!

ANGEL. (Contestando con frialdad.) Á usted la mano. (Qué afan tiene este Pelma de llamarme señora. Por qué no diria Angelita?)

PRUD. Aqui tiene usted á mi hija.

ANGEL. (Con frialdad.) Saludo á usted... (Una mocosuela de pueblo, tan *cursi* y tan espetada... y...)

PRUD. Es mi hija, Juanita Pelma, natural de Tembleque, jóven, honesta y futura esposa de... Ya me entiend' usted...

ANGEL. (Con inquietud.) De quién?... (Si querrá quitarme el músico...) De quién es usted la prometida?

PRUD. De su señor hijo de usted.

ANGEL. (Ofendida.) Señor Pelma, yo no tengo hijos!

PRUD. Calla! Pues cómo es eso?

ANGEL. Muy naturalmente. No habiéndome casado.

PRUD. Perdone usted, señora. La habia tomado por abuela de la niña.

ANGEL. (Ofendida y ap.) (Ahora abuela.) Usted debe estar algo indispuesto.

PRUD. Si, señora, ya se lo contaré á usted... Y la niña?... Se ha despertado ya?

ANGEL. Qué niña? (Este hombre me va á volver loca.)

PRUD. (Sorprendido, bajo á Juanita.) Dí, hija mia, hablo yo en castellano? porque esta señora no me entiende. (Á Angelita.) Pregunto á usted por la hija de Alejandro.

ANGEL. (Este buen señor es de las Batuecas.) Alejandro no tiene mas hija que yo..

JUANITA. (Qué dice esa mujer? Esto es una jaula de locos.)

PRUD. (Sorprendido.) Con que la niña es usted? Já! já! (Rie.) (Y el otro, que decia que no estaba destetada. Ya comerá solita.)

JUANITA. (Pues estoy fresca con la hija que me ha salido de repente.)

PRUD. (Enseñando á Angelita varios juguetes y bailando ante su cara un muñeco.) Y yo que le traia un Juan de las Viñas...

ANGEL. Gracias! (Ó este hombre es imbécil, ó se está burlando de mí.)

PRUD. Y mi hija que trae una gorrita bordada... (Rie.)

ANGEL. Á verla...

JUANITA. (Ocultándola rápidamente en el bolsillo.) Se ha perdido. (Como no te dé un demonio.)

PRUD. (Mirando atentamente á Angelita.) Qué cosa tan rara. Me parece usted mas vieja. Digo... menos jóven que su padre de usted.

ANGEL. Nos llevamos muy poco.

PRUD. Por muy poco mayor que sea usted que su padre, no dejará de sorprender á cualquiera.

ANGEL. No soy hija del último matrimonio.

PRUD. Pues ahora lo entiendo menos. Alejandro es mas jóven que usted, y antes de tenerla á usted por hija, habia estado casado...

ANGEL. (Este hombre es mi castigo.) Si no es eso. Cuando Alejandro casó con mi madre, era esta ya viuda, y yo estaba en el mundo...

PRUD. Ya... Ahora caigo.

ANGEL. (Asi hubieras caido en el camino.)

JUANITA. (Estoy divertida... Ya no me caso...)

PRUD. De modo, que ahora vá usted á ser hija de mi hija.

JUANITA. Pues no faltaba mas... No lo querrá Dios...

PRUD. Si te casas con Alejandro no podrá menos de llamarte mamá esta señora.

JUANITA. Me parece que no será.

PRUD. (Mirando al reló.) Voy á ver al médico, porque no es cosa de descuidarse mi mal... Adios.

JUANITA. Espere usted, papá. Yo tambien voy.

PRUD. No haces pizca de falta. (Sale por la derecha, primer término.)

ANGEL. (Ya no me queda duda de que papá me da madrastra.) (Hace un gesto de disgusto á Juanita y sale por la izquierda, segundo término.)

## ESCENA XII.

JUANITA, despues ALEJANDRO.

JUANITA. Alejandro se ha burlado completamente de nosotros. Pues no decia esta mañana que la niña no estaba destetada?... Todo se acabó entre nosotros... En cuanto venga mi padre... (Se dirige hácia la puerta derecha, segundo término.)

ALEJ. (Entra por la derecha, primer término, sin ver á Juanita.) No hay medio de decidir á ese hombre... *Erre* que *erre* en que necesita pensarlo, y es cosa sabida que el que piensa en ello no se casa.

JUANITA. (Viéndole y ofendida.) Ah! Es usted? Me alegro.

ALEJ. Se ha instalado usted en su habitacion?

JUANITA. Si señor; pero para muy poco tiempo.

ALEJ. Será chica...

JUANITA. Al contrario... muy grande.

ALEJ. Las habitaciones cuanto mayores mas desahogo y...

JUANITA. Pero los hijos de otro, cuanto mayores ahogan mas, y la de usted ha crecido demasiado.

ALEJ. (Se descubrió el pastel!)

JUANITA. Ya podia usted suponer que no me haria gracia tener semejante matrona por hija.

ALEJ. Todo se arreglará. Va á casarse...

JUANITA. (Con desprecio.) Eso se casa?

ALEJ. Si, señora. (Si cae el pez.)

JUANITA. Es decir que entonces sus hijos me llamarán abuela?... Gracias!

ALEJ. No habia yo dado en eso. Aunque me parece que ya...

JUANITA. Me es sensible; pero debo desengañar á usted... Todo acabó entre nosotros. (Va á marcharse.) Á Tembleque me vuelvo.

ALEJ. (Siguiéndola.) Juanita... por favor.

JUANITA. (En el dintel de la puerta.) Lo dicho. Para tener á esa señora por hija política, no me caso, jamás. (Sale por la derecha, segundo término.)

## ESCENA XIII.

ALEJANDRO, despues D. PRUDENCIO.

ALEJ. Capricho de niña... Qué hacer?... Es menester hallar un medio... (Como inspirado.) Buena ocurrencia!... Si ya que no la quiere por hija, pudiera dársela por madre... Quién sabe?... Don Prudencio es viudo... Si quisiera cargar con el mochuelo... Probaremos.

PRUD. (Desde dentro.) Esto es inaudito. (Entra por la derecha, primer término.)

ALEJ. (Ahí está. Viene de molde.)

PRUD. Cómo ha de haber salud pública! (Se sienta.)

ALEJ. Qué le ha pasado á usted, que viene tan sofocado?

PRUD. Escandalícese usted! El médico se ha ido de campo, del mismo modo que si un médico fuese un hombre como los demas!

ALEJ. Ya buscaremos otro.

PRUD. Es que otro no me tiene cuenta, porque ese es medio amigo y no le pago.

ALEJ. Entonces ya no me extraña que sea usted tan exigente con él. (Qué idea!) Yo le mandaré á usted á casa de uno muy bueno, que es amigo mio, y tampoco le costará á usted un cuarto.

PRUD. Eso ya es otra cosa. Y dónde vive?

ALEJ. Aqui cerca. En la calle de los Negros, número treinta. Se llama don Roman; mas le advierto á usted que no pregunte á la criada por el doctor, porque de fijo dice que allí no hay tal médico. Tiene tanta clientela, que no admite consultas, como no sea por recomendacion, y generalmente se niega.

PRUD. Corriente!

ALEJ. Yo le daré á usted una carta para él. Es un pozo de ciencia... Se le ocurren unos remedios...

PRUD. Pues no se descuide usted, que urge.

ALEJ. Voy. (Se sienta á escribir.) (Le escribiré en francés... Roman lo entiende algo, como yo, y este papanatas no lo ha olido siquiera.)

PRUD. Está ya?

ALEJ. Espere usted un poquito. (Escribiendo.) «(Ahí va un ente »que te toma por médico. Hazle creer que su único re»medio es casarse. Se trata de una broma, y en coad»yuvar á ella harás un favor á tu amigo, Alejandro.» (La dobla.) Ya está. Tome usted. (Dándosela.) Le hago, en latin, una explicacion científica. Ya sabe usted que yo estudié en mis tiempos...

PRUD. Muchas gracias, querido Alejandro, usted es mi salvador. (Sale por la derecha primer término.)

ALEJ. Vaya usted pronto. (Sale por la izquierda primer término.)

## ESCENA XIV.

MEDINA y RUFINA.

MEDINA. (Entrando por la derecha primer término.) No está aqui don Alejandro... Rufina decia que estaba hablando con un caballero... Vengo decidido á decirle que se guarde la niña y los seis mil duros... Si me caso con ese *vestigio*, el mejor dia amanezco muerto de miedo. (Vuelve á la puerta y llama.) Pist... pist... Rufina! Esa... Esa si que es toda una moza juncal.

RUFINA. (Entrando por la segunda puerta de la izquierda.) Está usted

solo?

MEDINA. Lo estaba, carita de rosa. Ahora somos dos, ó por mejor decir, uno solo, porque yo voy embebido en tí como una alforza.

RUFINA. Lo que es resquebrajos no faltarán; pero malas partidas tampoco. Sabe usted lo que hay en su tierra? Mucho de aqui... (Señalando á la boca ) y luego... nada... Lo ha entendido usted, don Pintura?

MEDINA. Pero me quieres decir por qué estás tu abroncada, capullo de rosa, ramito de clavellinas, blanca azucena?...

RUFINA. *Miste*: no me eche usted mas flores, que voy á parecer una niña muerta.

MEDINA. No me mates, Rufina, y dime en qué te ha ofendido tu chacho.

RUFINA. En casi nada! Le parece á usted? Desde el último domingo que estuvimos en el *Eliséo*, no le he vuelto á echar la vista encima. Y se ha pensado usted que no sé que tiene tratado el casarse con mi ama? Pues lo sé, y le doy á usted la enhorabuena. Porque á mas del *conquibus* que lleva, se puede usted hacer rico en poco tiempo, solo con enseñar al público ese *filómeno*.

MEDINA. Te has podido tú figurar, tortolilla enamorada, que yo me casaria con esa marmota? Rufinilla! Mírame bien! Te parece que un mozo, *verbo en gracia*, se habia de emplear tan mal? Yo necesito una moza... que vaya derramando sal, con unos ojos de los que abrasan y una cintura... Ay, señor! y qué cintura. (Va á tomársela.)

RUFINA. (Separándole.) Las manitas quietas. Caracoles! Que parece usted organista. Yo creí que ya se le habia quitado la aficion á tocar.

MEDINA. Quitado! Pues si ese es mi fuerte. No me oyes todo el dia con el clarinete *dale que le das*?

RUFINA. Ya! Pero como yo no soy *estrumento*... Estamos?

MEDINA. Pues si lo fueras, haria yo solo mas ruido que la banda del regimiento.

---

**MUSICA.**

No ama la flor al rocio
ni el jilguero á la mañana,
tanto como el pecho mio

te quiere, dulce serrana.
Me embelesan tus amores,
me dá fatiga tu pena,
siento yo aqui tus dolores
(Señalando al corazon.)
y tu gozo me enajena.

—

Tienes un mozo
tierno y varil,
que con su *jembra*
sabe sentir.

RUFINA. Aunque me engañes,
me gusta oir
que derretido
estás por mí.

MEDINA. Benditos labios
como el carmin,
que á mí solito
dicen que si.

MEDINA.

Tienes un mozo
tierno y varil
que con su jembra
sabe sentir.
Benditos labios
como el carmin,
que á mí solito
dicen que sí.
(Bailan al fin del tango.)

RUFINA.

Tengo yo un mozo
tierno y varil,
que con su novia
sabe sentir.
Benditos labios
como el carmin,
que tantas flores
saben deeir.

---

**HABLADO.**

RUFINA. Con que me querrás siempre?

MEDINA. Diez años despues de muerto tengo yo de estar diciendo: «Te quiero, Rufina.» Con que mira tú si te querré. Lo oyes tú? salada!

RUFINA. Con esas cosas me engatusas. Truhan! pero mira, ya que no te han visto, vete y asi tienes pretexto para volver.

MEDINA. Como quieras, mi reina. Adios, terroncito de azúcar, luz de mis ojos, vuelvo en seguida; y no hay un abrazo?

RUFINA. Eso si que no... (Se aproxima y Medina la abraza.)

MEDINA. Adios, lucerito. (Sale por la derecha primer término, enviándola besos.)

RUFINA. Corre, que vienen. (Váse por la izquierda segundo término.)

## ESCENA XV.

PRUDENCIO y luego ALEJANDRO.

ALEJ. (Entrando por la izquierda primer término.) No me atrevo á confiar mi proyecto á Juanita. Es capaz de oponerse, y adios boda y dote.

PRUD. (Entra por la derecha primer término.) Á buen doctor me ha mandado usted. Ahora estamos peor que antes.

ALEJ. (Ah, Roman!) Pues qué es eso? Qué le ha mandado á usted?

PRUD. Un remedio peor que la enfermedad.

ALEJ. Hombre, hombre... Eso es grave!

PRUD. Y yo no puedo convencerme... Creo que es una extravagancia suya...

ALEJ. Consulte usted con otro... y si usted quiere, aunque valga poco, yo le diré mi parecer... Ya sabe usted que fuí un estudiante muy aplicado...

PRUD. Bien, diga usted. Pero es el caso que mi padecimiento consiste casi solamente en un dolor tan vago... (Se sientan.)

ALEJ. Pues de eso entiendo yo... de lo vago. Dígame usted, dígame usted.

PRUD. Mire usted, cuando como... y cuando no como, siento aqui, y otras veces aqui, un dolorcillo.

ALEJ. (Con énfasis.) Ya veo que tenemos que combatir un dolor que anda de un lado á otro, sin hacer nada, vagando.

PRUD. Perdone usted, que si hace... Me fastidia, y eso ya es algo.

ALEJ. Eso no me importa...

PRUD. Á mí sí.

ALEJ. Á ver el pulso (Saca el reló y le mira mientras pulsa.) Hola, hola! Tenemos pulso radiante.

PRUD. (Durante la pulsacion y reconocimiento, estará muy alarmado, demostrándolo con la accion en los ratos de silencio.) Digo... eh?

ALEJ. (Suelta el pulso y guarda el reló.) Y hasta timpanítico!...

PRUD. Dios mio! Tambien timpanítico.

ALEJ. De qué edad se casó usted?

PRUD. (Ya empieza este como el otro.) De treinta y siete años, siete meses y siete dias..

ALEJ. Malo!... malo... malo!

PRUD. Hombre de Dios, no me asuste usted mas, porque cada vez que abre usted la boca, se me abren á mí las carnes.

ALEJ. Pasemos al reconocimiento interior.

PRUD. (Asustado.) Me va usted á abrir en canal?

ALEJ. Veamos!... (Se aproxima á él y le da algunos golpecitos con los nudillos sobre varios puntos del pecho, como quien quiere percibir el sonido que de ese choque resulta. El actor que haga el Prudencio deberá llevar bajo la ropa algun cuerpo duro, para que al golpearle produzca un sonido muy perceptible.) Pues señor, no hay duda.

PRUD. De qué? De que estoy muy malo, no es verdad?

ALEJ. Asi, asi. No es un caso desesperado.

PRUD. Pero dígame usted lo que tengo.

ALEJ. (Como reflexionando.) (Qué le diré? Cualquier cosa...) Una intermitencia crónica del peritonéo...

PRUD. Del peritonéo?

ALEJ. Si... y vamos á lo que importa... Dice usted que se casó á los treinta y siete años?

PRUD. Siete meses, siete dias...

ALEJ. Hum!...

PRUD. Ya me figuraba yo que habia hecho mal en casarme.

ALEJ. Justamente; y por aquello de que «un clavo saca otro clavo...»

PRUD. (Este ha estudiado en el mismo libro que el otro.) Qué desgracia!

ALEJ. Mi deber es decir á usted la verdad, aunque le amargue. Está usted bastante malo.

PRUD. No necesito yo que usted me lo diga. Demasiado lo conozco. Pero para mí ya no hay cura?

ALEJ. Estoy seguro de que si, sometiéndose usted á la accion del remedio que juzgo conveniente.

PRUD. (El otro queria casarme. Qué querrá este?) Es doloroso?

ALEJ. Doloroso no... Para concluir, en mi juicio no hay salvacion para usted si no se casa. (La solté!)

PRUD. (Se levanta con presteza y toma el baston y sombrero, que habrá

dejado en una silla.) Estoy de prisa. (Prefiero el peritonéo.) (Va á marcharse.)

ALEJ. (Deteniéndole.) Venga usted acá. No se precipite asi.

PRUD. Pero, hombre, si tiene usted un modo de curar...

ALEJ. Dése usted á razones. El arreglo, la satisfaccion que resulta de estar siempre al lado de una persona querida, constituyen la felicidad doméstica, tan necesaria á la salud. Si no la tristeza...

PRUD. Yo nunca estoy triste desde que enviudé, al contrario...

ALEJ. (Qué duro está de pelar.) Sin embargo, si usted hallase una señora, no muy jóven...

PRUD. Y por qué no?

ALEJ. No le seria á usted conveniente para su mal.

PRUD. Ya veo que á mi mal no le conviene nada bueno.

ALEJ. Una señora de mas de cuarenta años... lo que se llama una jamona... y que no se la entregasen á usted desnuda.

PRUD. Eso, seria lo de menos... No soy interesado.

ALEJ. Si se presentase una buena proporcion, no trataria usted de recobrar la salud?

PRUD. Por la salud... todo debe hacerse, y si usted, como su amigo el médico, cree que es indispensable...

ALEJ. Absolutamente.

PRUD. Pues sea... y vaya por Dios. Y dónde hallaré yo mujer para un remedio?...

ALEJ. No es fácil... (Finge pensar.) Ah! Qué pensamiento tan feliz he tenido! Ya pareció una novia excelente para usted.

PRUD. Cuál es?

ALEJ. Mi hijastra Angelita.

PRUD. Jesus!... Lo pensaré!...

ALEJ. Nada de pensar. Decidirse, tenga usted presente su estado... Ahí viene... Me autoriza usted?...

PRUD Haga usted lo que quiera, hombre. En sus manos estoy... (Resignado.)

## ESCENA XVI.

PRUDENCIO, ALEJANDRO y ANGELITA.

ALEJ. (Saliendo al encuentro de Angelita, que entra por la izquierda

segundo término.) Ven, hija mia! (Bajo.) Ponte derecha y de perfil. (Alto y con tono solemne.) Angelita, ya llegó el momento de tu colocacion...

ANGEL. (Alegre.) De veras, papá?

ALEJ. (Bajo á Angelita.) Condenada, de perfil!... Siempre de perfil!... (Juego escénico, en el que Alejandro y Angela tratan de que esta se presente siempre de perfil, y Prudencio de verla de frente.)

ANGEL. (Bajo á Alejandro.) Dónde está el novio?

ALEJ. (Bajo á Angelita.) Ahí le tienes. (En este momento llegan á verse de frente Angela y Prudencio.)

ANGEL. Jesus!

PRUD. Maria y José!

ALEJ. (Cómicamente.) *Tabló.*

ANGEL. (Bajo á Alejandro.) (Es muy viejo.)

PRUD. (Bajo á Alejandro.) Me siento mejor... Ya no necesito el remedio.

ANGEL. (Á Prudencio.) Caballero, he sido, ya, pedida en matrimonio para un bravo militar, y por consiguiente no puedo casarme con usted

PRUD. (Con indiferencia.) Ah! Bueno, bueno...

ALEJ. (Con severidad.) Angelita... Niña!

PRUD. (Zangolotina.)

ALEJ. (Á Prudencio.) Y el peritonéo, anciano infeliz?

PRUD. (Bajo.) Es verdad... por la salud...

ALEJ. (Á Angelita, bajo.) Lo del músico está muy verde, te desprecia.

ANGEL. (No le calumnies.)

ALEJ. (Bajo á Angelita.) No te puede ver, y no volverá.

ANGEL. (Bajo á Alejandro.) Mi corazon me dice lo contrario.

MEDINA. (Cantando dentro.) «Avancemos al son de las cajas... tara... tara... tarara!» (Coro de locos de Jugar con fuego.)

ALEJ. Ya está ahí.

PRUD. Quién?

ALEJ. (El diablo que os lleve.)

## ESCENA XVII.

LOS MISMOS y MEDINA.

MEDINA. (Entrando resueltamente, derecha primer término.) (Adelante y á ella. Qué saco yo con la chiquilla?)

ALEJ. Viene usted á decir que no?

MEDINA. Que sí. (Tengo ciento veinte mil razones de á real.) (Á Angelita.) Señora! Su hermosura y su...

ANGEL. (Alegre.) Señor Medina!

MEDINA. (Mirándole con atencion.) (Señor! No hay valor que baste...) Don Alejandro: lo he pensado bien y...

ANGEL. Y qué?

MEDINA. Que renuncio. (Asi, clarito.)

ALEJ. (Bajo á Angelita.) Lo ves?

ANGEL. (Al fin se apeó por las orejas!... grosero!... parece un recluta.) Don Prudencio, aqui está mi mano. (Alargándosela.)

PAUD. (Sacrifiquémonos al peritonéo.) (Tomando la mano que le presenta Angelita.) Con mil amores!

## ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, JUANITA y despues RUFINA.

JUANITA. (Entra, derecha segundo término, como de viaje.) Papá... Á Tembleque.

ALEJ. Ya no hay viaje... Todo se arregló.

JUANITA. No sé cómo.

ALEJ. La hija se ha vuelto madre.

JUANITA. Ahora lo entiendo menos.

ANGEL. Me caso con su padre de usted. (Que rabie ese ranchero.

JUANITA. (Asombrándose.) Jesus!

MEDINA. (Pobre hombre!...)

JUANITA. Papá, á su edad de usted... Vamos, no lo comprendo...

PRUD. (Resignado.) Hija mia, si tuvieras peritonéo ya lo comprenderias...

ALEJ. Ya no hay obstáculo. (Alarga la mano á Juanita y esta la toma.)

JUANITA. Por mi parte, ninguno...

ALEJ. Rufina, Rufina... (Llamando.)

RUFINA. (Entrando.) Mande usted, señorito!

ALEJ. Vete á la fonda de Europa y manda traer una buena comida de seis cubiertos, porque el señor Medina comerá con nosotros...

ANGEL. (Qué lástima no comiera soliman!)

MEDINA. Usted hace de mí lo que quiere (menos casarme con viejas).

PRUD. Corriente, celebraremos las bodas con esplendidez, ya que usted se empeña.

ALEJ. (Á Rufina.) Que no falten natillas .. ni Jerez... todo lo mejor... que don Prudencio no hace las cosas á medias...

PRUD. (Si tambien convendrá á mi salud que yo sea el pagano?)

RUFINA. (Va á salir.) Voy corriendo!

MEDINA. Oye tú, chiquilla, y nosotros no tenemos nada que arreglar?

RUFINA. Yo...

MEDINA. Ya ves que hasta los abuelos tienen gana de fiesta: y si yo dijera «envido,» habria quien dijese «quiero»?

RUFINA. (Ofreciéndole la mano.) Cuándo no he *querio* yo?

ALEJ. Qué significa esto?...

MEDINA. Ya se lo explicaremos á usted despacio.

---

**MÚSICA.**

(Tango de la escena XIV.)

MEDINA.
Tienes un mozo
tierno y *varil*,
que con su *jembra*
sabe sentir, etc.

RUFINA.
Tengo yo un mozo
tierno y *varil*
que con su novia
sabe sentir, etc.

(Bailan, asi como los demas personajes, cada uno con su pareja, talareando los que no tienen letra, y cae el telon.)

**FIN.**

---

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*
*Madrid 7 de Setiembre de 1864.*

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

## COMISIONADOS PRINCIPALES DE ESTA ADMINISTRACION.

| | |
|---|---|
| *lbacete.* | R. S. Perez. |
| *lcalá de Henares.* | Z. Bermejo. |
| *lcoy.* | Paya é hijos. |
| *lgeciras.* | R. Muro. |
| *licante.* | A. Lloret. |
| *lmagro* | A. Vicente Perez. |
| *lmeria.* | L. Iribarne. |
| *ndújar.* | D. Caracuel. |
| *ntequera.* | J. A. de Palma. |
| *ranjuez.* | D. Santisteban. |
| *vila.* | N. P. Rocandio. |
| *vilés.* | M. Roman Alvarez. |
| *adajoz.* | F. Coronado. |
| *aeza.* | F. Lopez Moreno. |
| *arbastro.* | G. Corrales. |
| *arcelona.* | A. Saavedra. |
| *ejar.* | M. Illan. |
| *ilbao.* | T. Astuy. |
| *urgos.* | T. Arnaiz. |
| *abra.* | B. Montoya. |
| *áceres.* | J. Valiente. |
| *ádiz.* | V. Morillas y Compañia. |
| *alatayud.* | F. Molina. |
| *anarias.* | M Savoie, de *Santa Cruz de Tenerife.* |
| *armona.* | J. Gonzalez Serrano. |
| *arolina.* | H. Lozano. |
| *artagena.* | J. Pedreño. |
| *astellon.* | J. M. de Soto. |
| *astrourdiales.* | T. Astuy, de *Bilbao.* |
| *euta.* | J. Bosqui. |
| *iudad-Real.* | Viuda de Gallego. |
| *órdoba.* | M. Muñoz y Blasco y R. Arroyo. |
| *oruña.* | J. Lago. |
| *uenca.* | P. Mariana. |
| *ija.* | J. Giuli. |
| *rrol.* | J. Lago, de la *Coruña.* |
| *gueras.* | Viuda de Bosch. |
| *rona.* | F. Dorca. |
| *jon.* | Crespo y Cruz. |
| *anada.* | J. M. Fuensalida |
| *uadalajara.* | F. Sanchez. |
| *abana.* | Charlain y Fernandez. |
| *uro.* | P. Quintana. |
| *uelva.* | J de Osorno é hijo. |
| *uesca.* | M. Guillen. |
| *un.* | R. Martinez. |
| *en.* | R. Hidalgo y Sanchez. |
| *tiva.* | J. Perez. |
| *rez.* | F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.* |
| *on.* | M. Gonzalez Redondo. |
| *rida.* | T. Casals. |
| *nares.* | R. Carrasco. |
| *groño.* | P. Brieba. |
| *Lorca.* | A. Gomez. |
| *Lucena.* | J. B. Cabeza. |
| *Lugo.* | Viuda de Pujol. |
| *Mahon.* | F. Vinent. |
| *Málaga.* | J. G. Taboadela. |
| *Manila (Filipinas).* | A. Olona. |
| *Mataró.* | N. Clavell. |
| *Mondoñedo.* | Viuda de Delgado. |
| *Montilla.* | J. Rodriguez Perez. |
| *Murcia.* | T. Guerra. |
| *Ocaña.* | V. Calvillo. |
| *Orense.* | J. Ramon Perez. |
| *Orihuela.* | A. Aguiar. |
| *Osuna.* | V. Montero. |
| *Oviedo.* | B. Longoria. |
| *Palencia.* | G. Camazon. |
| *Palma de Mallorca.* | E. Pascual y J. Gelabert. |
| *Pamplona.* | J. Rios Barrena. |
| *Pontevedra.* | J. Buceta Solla y Comp. |
| *Priego* (Córdoba.) | M. P. Moreno. |
| *Puerto de Sta. María.* | J. Valderrama. |
| *Puerto-Rico* | J. Mestre, de *Mayagüez.* |
| *Requena.* | C. Garcia. |
| *Reus.* | J. B. Vidal. |
| *Rioseco.* | M. Prádanos. |
| *Ronda.* | R. Gutierrez. |
| *Salamanca.* | T. Oliva. |
| *San Fernando.* | A. Molinelo. |
| *S. Ildefonso* (La Granja) | R. J. Serna. |
| *Sanlúcar.* | J. M. Villar. |
| *San Sebastian.* | J. R. Baroja. |
| *S. Lorenzo.* (Escorial.) | S. Herrero. |
| *Santander.* | P. Basañez. |
| *Santiago.* | B. Escribano. |
| *Segovia.* | J. Sancho Pulido. |
| *Sevilla.* | F. Alvarez y Comp. |
| *Soria.* | F. Perez Rioja. |
| *Talavera de la Reina.* | A. Sanchez de Castro. |
| *Tarazona de Aragon.* | P. Veraton. |
| *Tarragona.* | M. Sol. |
| *Teruel.* | A. Lázaro. |
| *Toledo.* | J. Hernandez. |
| *Toro.* | A. Rodriguez Tejedor. |
| *Trujillo.* | A. Herranz. |
| *Tudela.* | M. Izalzu |
| *Tuy.* | M. Martinez de la Cruz. |
| *Ubeda.* | C. Treviño |
| *Valencia.* | F. de P. Navarro. |
| *Valladolid.* | D. Jover. |
| *Vich.* | J. Soler. |
| *Vigo.* | M. Fernandez Dios. |
| *Villanueva y Geltrú.* | L. Creus. |
| *Vitoria.* | S. Hidalgo. |
| *Zafra.* | A. Oguet. |
| *Zamora.* | M. Conde. |
| *Zaragoza.* | M. Diaz. |

MADRID. Librerias de la *Viuda é hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del rmen, y de *M. Escribano*, calle del Príncipe.

